El lente que cuida: audiovisual comunitario como estrategia de protección, educación y desarrollo territorial

The caring lens: community audiovisual as a strategy for protection, education and territorial development

EXPERIENCIA PEDAGÓGICA · EDICIÓN ESPECIAL FIKLiv 2026

Diego Mauricio Zambrano Molano
Filiación institucional: Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-6931-9112
Correo electrónico: diegom.zambrano@unad.edu.co

Categoría temática: Conciencia Digital

Recibido: 01-08-2026 Aceptado:15-08-2026

Resumen

Este artículo sistematiza una experiencia pedagógica desarrollada durante más de doce años, en la que la producción audiovisual comunitaria operó como herramienta concreta de protección y construcción de tejido social en territorios marcados por el conflicto armado en Colombia. El trabajo arrancó en el departamento del Meta entre 2012 y 2016, cuando talleres de radio y video respaldados por la Beca de Creación Radios Ciudadanas del Ministerio de Cultura se convirtieron en alternativa real para niños, niñas y adolescentes que vivían bajo la amenaza permanente del reclutamiento. Más de doscientos jóvenes participaron, muchos salieron por primera vez de sus municipios. Desde 2019, la práctica migró al departamento del Quindío, donde el audiovisual se instaló como puente entre comunidades rurales, urbanas y juntas de acción comunal. El proceso derivó en 52 cortometrajes y continúa activo en el marco de la UNAD. La ponencia propone la didáctica digital y el lenguaje audiovisual como mediadores pedagógicos capaces de sostener comunidades conscientes, saludables y sostenibles y se presenta en formato FIKA TEI con una metodología vivencial de 25 minutos.

Palabras clave: educación comunitaria, comunicación comunitaria, bienestar infantil, tecnología educativa, desarrollo comunitario, participación comunitaria.

Abstract

This paper systematizes a pedagogical experience of more than twelve years in which community audiovisual production served as a concrete tool for protection and social fabric rebuilding in territories affected by Colombia's armed conflict. The work began in the Meta department between 2012 and 2016, when radio and video workshops supported by the Radios Ciudadanas creation grant from the Ministry of Culture became a real alternative for children and adolescents living under the constant threat of recruitment. Over two hundred young people took part; many left their municipalities for the first time. Since 2019, the practice has expanded to the Quindío department, where audiovisual tools have served as a bridge between rural and urban communities and Community Action Boards, producing 52 short films. The paper proposes digital didactics and audiovisual language as pedagogical mediators for communities that are conscious, healthy and sustainable, and is presented in FIKA TEI format with a 25-minute experiential methodology.

Keywords: community education, community communication, child welfare, educational technology, community development, community participation.

Introducción

El conflicto armado dejó en el Meta una herida específica: la infancia convertida en recurso de guerra. Ortiz Jiménez (1) documenta que el reclutamiento de menores no obedece a un impulso irracional sino a condiciones estructurales —pobreza, ausencia institucional y deserción escolar— que lo hacen posible y en ciertos territorios, casi inevitable. Municipios como San Juan de Arama concentraban en la primera década del siglo esta tormenta perfecta: presencia de grupos armados, escasas oportunidades culturales y una juventud sin anclajes simbólicos propios. En ese escenario, varias instituciones, Gobernación del Meta, FUPAD Colombia, el Ministerio de Cultura y

el programa PAPSIVI, reconocieron que la comunicación comunitaria y las artes podían abrir puertas donde el Estado no llegaba. La apuesta no era novedosa en teoría, Gumucio-Dagron (2) lleva décadas argumentando que la comunicación para el cambio social fracasa cuando se impone desde afuera. Las comunidades necesitan ser dueñas de su propia voz. Esa convicción fue la que orientó el diseño de los primeros talleres. Lo que ningún diagnóstico anticipaba era la magnitud del efecto: que la posibilidad de narrar, de elegir qué contar, cómo encuadrarlo, desde dónde mirarlo, iba a resultar tan disruptiva como cualquier política de protección. Un joven que aprende a usar una cámara no solo aprende una técnica, aprende que su perspectiva tiene valor, que su historia merece ser vista. En territorios donde el conflicto armado había instalado durante décadas la lógica del silencio y el miedo, eso no es un logro menor.

Pensar el reclutamiento solo como un problema de seguridad es, en sí mismo, parte del problema. Lo que los jóvenes del Meta encontraban en los grupos armados no era únicamente violencia; era estructura, sentido de pertenencia, ingresos y una identidad que el contexto legítimo les negaba. Freire (3) sostiene que la educación verdadera no puede ser un trasplante de contenidos, tiene que partir de la realidad del educando y apuntar a la transformación de su mundo. Desde esa óptica, un taller de radio o video no es una actividad de relleno, es una propuesta pedagógica que devuelve la palabra a quienes han sido reducidos a silencio. En el Quindío el desafío tiene otra textura. El conflicto armado directo es marginal, pero las comunidades rurales y urbanas arrastran dificultades similares para participar en decisiones que afectan su territorio. Valencia-Agudelo y Restrepo-Cano (4) demuestran que la planeación participativa genera legitimidad y arraigo; sin esos dos elementos, cualquier proyecto de desarrollo queda suspendido en el aire. El audiovisual, en ese contexto, funciona como lenguaje común donde los formularios técnicos fallan. Esto no significa romantizar la imagen ni suponer que una cámara resuelve problemas estructurales. Significa reconocer que hay formas de conocimiento —el relato, la memoria visual y la voz grabada— que las metodologías convencionales de desarrollo comunitario sistemáticamente desaprovechan. Cuando una junta de acción comunal del Quindío produce un cortometraje sobre sus propios problemas de agua potable, no está haciendo arte; está produciendo un argumento político en el único formato que garantiza que sus vecinos lo van a ver y a compartir.

Esta ponencia tiene tres objetivos: sistematizar una experiencia de más de doce años de audiovisual comunitario como herramienta de protección y construcción de tejido social, demostrar el potencial del lenguaje audiovisual como mediador pedagógico en territorios marcados por el conflicto y la exclusión y proponer el audiovisual comunitario como infraestructura de cuidado colectivo, consciente y sostenible.

Metodología

La experiencia que aquí se sistematiza tiene dos momentos separados en el tiempo, pero articulados por la misma apuesta. Siguiendo a Jara Holliday (5), sistematizar no es narrar lo que pasó; es construir conocimiento crítico desde la práctica, conocimiento que pueda viajar a otros contextos sin perder su origen.

Desarrollo y discusión

Primer momento: Meta (2012–2016)

Entre octubre de 2012 y marzo de 2016 se desarrollaron talleres continuos de radio y video con más de 200 niños, niñas y adolescentes en municipios del departamento del Meta. La premisa que guio el trabajo la formulan Savoini y Siragusa (6), la producción audiovisual comunitaria permite a los sujetos transitar del rol de espectadores al de productores de su propia imagen. Ese tránsito no es menor; tiene consecuencias en la identidad y en la percepción de agencia. El proceso culminó con la serie radial Recuerdos, Rastros y Rumbos, reconocida por el Ministerio de Cultura con la Beca de Creación Radios Ciudadanas. El festival de cierre en Villavicencio reunió a cien participantes, muchos de los cuales salían de sus territorios por primera vez.

Segundo momento: Quindío (2019–presente)

A partir de 2019 la práctica se extendió al departamento del Quindío, donde el trabajo en universidades privadas generó 52 cortometrajes como producto colectivo de procesos pedagógicos sostenidos. Desde octubre de

2024, la experiencia se desarrolla dentro de la Vicerrectoría de Inclusión Social para el Desarrollo Regional y la Proyección Comunitaria (VIDER) de la UNAD, con comunidades rurales, urbanas y juntas de acción comunal. La participación en los CIPAS territoriales de la UDR La Tebaida y la Cátedra Miguel Ramón Martínez de 2025 con ASOCOMUNAL Circasia son dos ejemplos concretos de ese compromiso. En ambos espacios, el audiovisual no llegó como un recurso externo sino como una práctica que las propias comunidades fueron apropiando y adaptando. Los líderes comunales aprendieron a documentar sus asambleas, a registrar recorridos territoriales, a construir memorias visuales de sus procesos organizativos. Esa apropiación es, quizás, el resultado más duradero, no los 52 cortometrajes como objetos, sino la capacidad instalada para seguir produciéndolos sin depender de un facilitador externo.

Resultados e impacto de la experiencia

Los resultados se leen en dos registros que no se contradicen, sino que se necesitan. En lo cuantitativo, más de 200 NNA atendidos durante cuatro años en el Meta, con vinculación institucional en tres niveles de gobierno, la producción Recuerdos, Rastros y Rumbos premiada a nivel nacional, 52 cortometrajes en el Quindío y una presencia activa y creciente en la UNAD. En lo cualitativo, Bernate (7) plantea que las prácticas pedagógicas que involucran al sujeto en su totalidad producen procesos de autoconocimiento que van mucho más allá de los contenidos formales. Para los jóvenes del Meta, los talleres fueron una alternativa real frente a las ofertas del conflicto. Para las comunidades del Quindío, son hoy una herramienta para formular proyectos propios. En ambos casos, como señalan Vega Casanova et al. (8), el audiovisual funcionó como espacio de encuentro, diálogo y construcción colectiva de sentido. Vale la pena detenerse en un dato que las cifras no capturan, varios de los jóvenes del Meta que participaron en los talleres entre 2012 y 2016 son hoy adultos que trabajan en comunicación, en organizaciones sociales o en procesos educativos comunitarios. El audiovisual como herramienta de cuidado opera en tiempos largos y sus efectos más importantes suelen aparecer mucho después de que el proyecto ha terminado. Un mensaje recibido de un estudiante del Quindío en el marco del proceso UNAD 2024–2025 ilustra esto mejor que cualquier indicador: «Profe, Dios lo bendiga. Ya he tenido clientes, la idea es mejorar todos los días. Le mando un abrazo, ya casi me gradúo. Aunque solo fue una materia, le aprendí mucho. Gracias por su pedagogía y enseñanza». Ese vínculo pedagógico breve, informal, duradero, condensa lo que ningún indicador captura: quien aprende a narrar, aprende también a proyectarse.

Estrategia de presentación FIKA TEI

La propuesta interactiva se presenta en formato FIKA TEI (25 minutos) y está diseñada para que el público transite por el mismo recorrido que han hecho las comunidades del Meta y del Quindío.

Esta ponencia no funcionará como una presentación convencional. En 25 minutos, el público transitará por el mismo recorrido que han hecho las comunidades del Meta y del Quindío.

Momento 1. Escuchar (5 minutos)

La sesión abrirá con un fragmento de audio de Recuerdos, Rastros y Rumbos, episodio Tiempo para soñar: un capítulo que recoge los deseos de paz y de construcción de nuevos horizontes del municipio de San Juan de Arama, donde la comunidad no quiere ser recordada por sus episodios de guerra sino como un pueblo de paz que reactiva su vida y su actividad.

Momento 2. Ver y reflexionar (10 minutos)

Tras el audio, se proyecta un fragmento de uno de los 52 cortometrajes producidos por jóvenes del Quindío, imágenes propias, palabras propias, territorios narrados desde adentro, sin voz en off ni explicación previa. Al terminar, se abre la conversación con el público a partir de dos preguntas: ¿Qué vieron? ¿Cuándo fue la última vez que alguien de su comunidad fue protagonista de su propia historia? Las respuestas del público construyen el análisis colectivo. A partir de ellas se profundiza en el potencial del audiovisual como herramienta de cuidado comunitario.

Momento 3. Construir (10 minutos)

Algunos asistentes reciben una tarjeta en blanco y un marcador. La instrucción es una sola: escriban el nombre de alguien de su comunidad cuya historia merece ser vista. No un tema, no un proyecto, una persona. Dos minutos en silencio. Quienes deseen comparten el nombre en voz alta. Los nombres se recogen sin comentarios intermedios y cierran con una idea: cada sala ya tiene las historias. Las comunidades que cuidan también se narran, se documentan y se ven. El audiovisual comunitario no es un recurso técnico, es un acto de cuidado colectivo.

Conclusiones y reflexiones finales

Doce años de trabajo permiten afirmar, sin reservas, que el audiovisual comunitario no es un recurso auxiliar de la educación; es, en sí mismo, un dispositivo pedagógico capaz de generar procesos de cuidado, protección y transformación social. La experiencia del Meta demostró que una cámara o un micrófono pueden ser más eficaces que una norma jurídica cuando se trata de proteger a la infancia en territorios en conflicto. La experiencia del Quindío demuestra que esas mismas herramientas sirven para fortalecer la participación ciudadana y la formulación de proyectos comunitarios en contextos de paz relativa.

El desafío que queda abierto es la sostenibilidad: los procesos de comunicación comunitaria dependen demasiado de voluntades individuales y recursos externos. Institucionalizar estas prácticas dentro de las universidades como lo está haciendo la UNAD a través de la VIDER, es un paso en la dirección correcta, pero insuficiente si no va acompañado de políticas públicas que reconozcan el audiovisual como infraestructura de cuidado. Esa conversación es, precisamente, la que FIKALIV 2026 puede ayudar a sostener.

Referencias

1. Ortiz Jiménez W. Reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes: de víctimas a victimarios. Encuentros. 2017;15(1):147-161. doi: 10.15665/re.v15i1.692
2. Gumucio-Dagron A. Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Signo y Pensamiento. 2011;30(58):26-39.
3. Freire P. Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. México: Siglo XXI Editores; 2006.
4. Valencia-Agudelo GD, Restrepo-Cano D. Democracia participativa y planeación del desarrollo en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial. Campos en Ciencias Sociales. 2020;8(1):115-142. doi: 10.15332/25006681/5260
5. Jara Holliday O. La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. 1.ª ed. colombiana. Bogotá: CINDE; 2018.
6. Savoini S, Siragusa C. “Mirar” la experiencia: relatos audiovisuales e identidades comunitarias. Artilugio. 2015:36-43.
7. Bernate J. Pedagogía y Didáctica de la Corporeidad. Una mirada desde la praxis. Retos. 2021;(42):27-36.
8. Vega Casanova J, Tapias Hernández CA, Pérez Quintero CE. Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Rev Lat Comun Soc. 2019;74:1391-1410. doi: 10.4185/RLCS-2019-1390